

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 1º de Adviento )

“Dijo Jesús a sus discípulos : “Mirad, vigilad, pues no sabéis cuando es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer, no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”.

( Mc. 13,33-37 )

El tiempo de Adviento se nos ofrece como ciclo que renueva la esperanza; como tiempo que vuelve a actualizar la espera del pueblo, que sigue andando en tinieblas necesitado de luz y también, como Palabra de Jesús que nos recuerda la necesidad de vivir en vela, con los ojos y el corazón abiertos a la acogida y al encuentro.

La Palabra, en el texto de Marcos, nos llama a vivir unas actitudes siempre necesarias, pero especialmente significativas en el comienzo del Adviento: ¡Mirad!, ¡Vigilad!, ¡Manteneos despiertos! son actitudes básicas para preparar el camino, para actualizar y acoger de nuevo el misterio de un Dios que se abaja hasta hacerse niño, para compartir vida y camino con las personas que sueñas y empujan la Tierra hacia un Mundo diferente.

¡Mirad!. Volver a mirar adentro, dejar que fluya la misma vida de Dios en vosotros, saboread su Presencia liberadora. Mirar como mira Jesús. Jesús mira , contempla la miseria y el abandono de su pueblo y de su mirada compasiva, brota la misericordia. Pero también su mirada trasciende la realidad, y descubre lo emergente, lo ilusionante, todo lo nuevo que puede brotar del corazón del pueblo. Mirar con ojos compasivos y con ojos expectantes ante todo lo nuevo y bueno que puede brotar.

Quizás sería bueno en este Adviento, mirar, contemplar todo lo que nos rodea para compartir y trascender, para acoger y transformar.

¡ Vigilad!. ¡Manteneos despiertos!. Que no nos encuentre dormidos. Que estemos atentos a la Vida que viene, al silencio contemplativo, a la necesidad; a lo que se agota y a lo que emerge, activos, vivos para suscitar, para responder, para salir, para arriesgar.

## ORACIÓN

Caminando como pueblo  
que sigue envuelto en tinieblas,  
necesitado de luz y de paz,  
me abro a tu Palabra  
en este tiempo de Adviento.

¡Ven, Señor,  
que andamos confusos  
y en sombras.  
Tú estás, Señor,  
vuelves siempre,  
pero de manera especial  
en este tiempo,  
vuelves a recordarnos  
que hay que preparar el camino,  
el camino hacia adentro  
y hacia uno mismo.  
Hay que preparar las veredas  
compartiendo dificultad, esfuerzo y horizonte.  
Y nos repites: ¡mirad!, ¡vigilad!

Quisiera vivir  
contemplando y agradeciendo tu Presencia.  
Contemplando la realidad que nos envuelve,  
la mía, la de los otros,  
la del mundo,  
para acogerla, para compartirla,  
para transformarla.  
Deseando,  
Esperando que en nuestra noche personal  
y colectiva,  
vuelva a brillar tu luz.

¡Ven, Señor!  
que sepamos contemplar la vida  
con tu mirada,  
con tu mirada que acoge, que sostiene,  
que alienta.  
¡Ven, Señor!  
Vuelve a restaurar  
sueños y esperanzas,  
vuelve...

Danos Señor, una mirada lúcida  
para descubrir sin parcialidad,  
con honestidad, con sencillez,  
lo que realmente acontece.  
Danos un corazón sincero y atento

para reconocer lo que aún hay en nosotros,  
que oscurece la luz y la alegría de la casa.

Danos Señor, reciedumbre y libertad  
para denunciar la violencia  
que destruye vidas y pueblos,  
Para denunciar las estructuras de poder,  
que paralizan el caminar esperanzado  
de los humildes y sencillos,  
sabiendo que Tú nos guardas en tus caminos  
y guías nuestros pasos por el camino de la paz.

Y tu Palabra, Señor, nos sigue repitiendo:  
¡vigilad!, ¡manteneos despiertos !.  
Haz, Señor,  
que despertemos de la indiferencia,  
la pasividad y la resignación  
que nos impiden abrir ventanas,  
sonreír al sol y al diferente  
y poner flores en la casa,  
y verde esperanza en el corazón del mundo.

Que estemos despiertos,  
activos, vivos.  
Que respondamos  
desde nuestras posibilidades,  
desde nuestras limitaciones y pobreza.  
Todos tenemos una palabra que decir,  
un error que reconocer,  
un compromiso que asumir.

Que iniciemos el Adviento, Señor,  
con tu mirada en nuestros ojos,  
vigilantes y despiertos,  
haciendo camino  
y preparando la casa,  
para que entres Tú,  
y contigo, entrará la luz,  
los otros, la esperanza.  
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

